

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLÍTICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Consideraciones

SOBRE LAS GUERRAS ANTIGUAS.

Todos los siglos han visto que la ambicion y la política han empleado la fuerza en desgracia del género humano. Todos los pueblos y todos los gobiernos han participado de esta terrible justicia egecutada de nacion á nacion con las armas en la mano; ¿pero en qué clima ni época el furor de dominar, variando el genio de la guerra, no ha perpetuado este incendio? ¿de qué modo los acasos que parecian haber fijado el destino de los Imperios no han hecho otra cosa que producir nuevas mutaciones?

La solucion de este problema lleva consigo la consecuencia mas fatal. Esta calamidad permanente de la sociedad, unidas á todos los males de la naturaleza y del Estado civil, debe oprimir todas las generaciones. En el esplendor terrible de este volcan se observa la causa de la continua erupcion que nace de sus entrañas.

Dejemos á los especuladores visionarios sofocar su fermentacion con la pluma en la mano; hacer tratados de paz perpetua al fin de cada guerra; todos estos ociosos elocuentes destierran desde su gabinete los eslabones á los arsenales. La situacion de la Europa y sus anales enseñan lo que debemos pensar de estos sueños ingeniosos.

Si corremos los sangrientos cuadros de la historia veremos que ademas de los instrumentos de guerra que han desolado el mundo los hemos encontrado absolutamente nuevos, cuyo efecto por ser mas incierto mantiene siempre á la Europa en una situacion convulsiva.

Que algunas Tribus vagamundas é independientes, como los Árabes, que salvages reducidos á disputarse la caza de sus bosques, como los Americanos septentrionales combatan y se maten por su subsistencia, es una necesidad de su situacion. El primer instinto del hombre es alimentarse aun á costa de sus semejantes. Todos estos bárbaros, medio

desnudos, distribuidos en pequeñas naciones que hemos hallado en guerra en el nuevo mundo, no combatian por la propiedad ni la libertad, sino por la vida. Aquellos generosos iroqueses celebrados en nuestros poemas y relaciones no eran otra cosa que tigres que andaban quitándose sucesivamente el bocado de la boca. En Asia se mataban los hombres por un algibe ó por un prado. Si este género de guerra no es el mas noble, es el mas natural, por consiguiente el mas escusable y el mas antiguo.

No se puede tampoco dudar que ha sido el mas universal; en medio de la obscuridad de las antiguas tradiciones se ve el genio de la guerra suscitado por la necesidad, salir de los países septentrionales de Asia, atravesar las montañas y manifestarse en los climas mas dulces. Apenas se establecieron estas colonias salvages que fueron víctimas de sus mismas invasiones, y necesidades nuevas ocasionaron nuevas transmigraciones. Precipitándose una sobre otra y extendiéndose hácia el Mediodia, estas sociedades primitivas, que tenian su origen en la de Scythia, se destruyeron por grados y pasaron de un lugar á otro sin sojuzgarse. Á estas primeras irrupciones hizo suceder otras la rapiña. Los feroces asesinos del Asia alta no buscaban la conquista de un país sino el botin. De aquí nacieron las útiles y prodigiosas barreras que separaban las naciones del Norte de las del Mediodia. Por su multiplicidad y extension se puede aun juzgar de la frecuencia de estas invasiones y del terror que inspiraban.

La guerra que no es otra cosa entre los salvages del nuevo continente que una destruccion á golpes de flecha y de maza, entre los bárbaros del antiguo continente continuó hasta hacerse un arte. Sus primeros elementos fueron el fruto de una observacion topográfica. Las circunvalaciones que ceñian el Asia del Norte al Mediodia fueron los ensayos de los vaubanes de aquel tiempo.

Á los principios se contentaban los bárbaros con desyastar las provincias en sus correrias, despues las sugetaron para conservarlas. Las irrupciones vinieron á ser conquistas. El primero que se ocultó dentro de los muros llamó usurpacion los movimientos de sus enemigos. Habiéndose hecho la guerra defensiva